

---

El curso *Pobreza y Desarrollo Sustentable*, correspondiente a la Maestría en Ciencias Desarrollo Rural y Recursos Naturales de ECOMAR, en su primera sección analiza la noción de desarrollo desde diversas perspectivas: histórica, sociológica, antropológica, de análisis del discurso. Los ensayos que a continuación se presentan, elaborados por dos de los estudiantes que actualmente se encuentran cursando el primer trimestre del posgrado en la unidad San Cristóbal, dan cuenta de ello.

## Desarrollo ¿para qué y para quién?

Ángel Héctor Hernández Romero



El desarrollo es un barco con más náufragos que navegantes.” En esta concepción del desarrollo, Eduardo Galeano propone una interesante forma de ver el proceso. Pero ¿cuál es el fin, el objeto de este barco? ¿Quiénes son los navegantes? ¿Quiénes los náufragos?

Originalmente, el desarrollo partía de las bases del progreso, como un proceso *evolutivo* cuyo fin era el mejoramiento de la vida humana. A partir de este concepto se puede vislumbrar que el desarrollo surgió de la necesidad de mejores condiciones de vida y la búsqueda de medios para encaminarse hacia tal fin. Dicha percepción ha sufrido cambios de enfoque desde su origen hasta nuestros tiempos, y ese *proceso social total* concebido como desarrollo, ha sido desmembrado en sus partes (económica, social, política o cultural) por conveniencia metodológica, pero siempre afectando y tratando de abarcar, por separado, todos los aspectos de la sociedad.

A pesar de las distintas formas que ha adoptado y los diversos adjetivos con que ha sido calificado, puede observarse un común denominador en el objeto del desarrollo: la mejoría. El desarrollo busca un mejor nivel de vida, ingresos, posición política, mayor productividad, a partir de herramientas como la especialización del trabajo, los cambios tecnológicos y el consumo de energía, y ahora, con el calificativo de *sustentable*, un óptimo aprovechamiento de los recursos naturales. Evolución, progreso, crecimiento; todos los conceptos a los cuales se ha asociado apuntan a una mejoría en condiciones presentes respecto a un tiempo anterior. El barco llamado *desarrollo* pretende conducir a situaciones más favorables a quienes debían ser los directos beneficiarios del proceso: las personas. Hasta aquí se han definido a los actores principales: los sujetos y el objeto, las personas y su mejoría.







Sin embargo, la práctica del desarrollo ha conducido a situaciones que han puesto en duda esta percepción inicial, especialmente en el campo del desarrollo económico, el cual ha marcado la pauta y la escena en las que el progreso se ha mostrado ante la sociedad. En efecto, para el crecimiento económico las personas son tanto el medio como el fin; son el objeto mismo del desarrollo, pero al mismo tiempo son los actores principales, los *navegantes* del barco.

La ubicación de las partes nos permitiría centrar la atención en el porqué de la demeritación de la esencia humana dentro de este marco. Si las personas se convierten en el medio a través del cual se da el desarrollo, su importancia se enfoca en su capacidad para producir, independientemente de la forma o las condiciones en las cuales se alcance dicho objetivo; esto ha dado lugar a la acentuación de los procesos de explotación y explotación, a la ruptura de la estrecha relación entre los seres humanos, los mecanismos ecológicos y la cultura, lo que ha hecho difícil la regeneración de los recursos naturales y la productividad sostenible, acentuando, a su vez, el subdesarrollo. He aquí la consecuencia del enfoque manipulador del desarrollo económico, materializado en millones de personas que apenas sobreviven mientras ven cómo se degradan sus condiciones de vida, o retomando las palabras de Galeano (1971), los *náufragos* que miran como se aleja el barco.

Lo anterior se observa en las estadísticas y en los hechos históricos, y se puede deducir de las mismas definiciones y estilos que ha adoptado el desarrollo y de la forma en la cual se maneja. Es precisamente en el marco de dichos estilos de desarrollo en el que se pueden plantear una serie de interrogantes acerca de qué, para quienes y cómo producir bienes y servicios dentro de un sistema organizado, a partir de recursos humanos y materiales disponibles. Así se pone de manifiesto otra situación: ¿Son tales cuestionamientos el objeto del desarrollo, aun sobre la necesidad del mejoramiento de la vida humana?

Quizá en este punto sea conveniente establecer una relación entre las interrogantes y el concepto de *mejoramiento de la vida humana* para replantear el objeto del desarrollo. Indudablemente la producción óptima, y si cabe decir sustentable, de bienes y servicios tiende a satisfacer las necesidades de las personas. Es decir —y a manera de conclusión—, esa satisfacción de necesidades es el objeto del barco al cual llamamos *desarrollo*, y las personas, sus *navegantes*. ©

#### Literatura citada

Galeano, Eduardo, *Las venas abiertas de América Latina*, Siglo XXI, 1983.